

TESTIMONIO

CERCA DE TI, SEÑOR

CERCA DE TI, SEÑOR, QUIERO MORAR;
TU GRANDE Y TIERNO AMOR QUIERO GOZAR,
LLENA MI POBRE SER, LIMPIA MI CORAZÓN;
HAZME TU ROSTRO VER EN LA AFLICCIÓN.

NOCHE DE DIOS

NOCHE DE DIOS, NOCHE DE PAZ; CLARO SOL BRILLA YA,
Y LOS ÁNGELES CANTANDO ESTÁN
GLORIA A DIOS GLORIA AL REY ETERNAL.
DUERME EL NIÑO JESÚS.

ORACIÓN FINAL

Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que te hiciste hombre para salvar al mundo.
Tú dejaste a la Iglesia la misión
de celebrar la Eucaristía en conmemoración tuya.
Te pedimos que no nos falten sacerdotes,
que renueven en tu nombre
el sacrificio de la redención, preparen
a tus fieles el banquete pascual,
presidan a tu Pueblo santo en el
amor, lo alimenten con tu Palabra
y lo fortalezcan con los
sacramentos. Tú que vives y reinas,
por los siglos de los siglos. Amén.

UN NUEVO AMANECER

POR ESO REINA DE LOS CORAZONES,
REINA DE MI SER.
OH, LLÉNAME EN ESTE NUEVO
AMANECER,
OH, MADRE DE AMOR.

ESTÁ NEVANDO Y ES DE NOCHE

TIENE BOCA DE CLAVEL,
OJOS DE RUBÍ,
MANOS PARA BENDECIR.

“CORAZÓN HERIDO DE AMOR”



VIGILIA DE ORACIÓN
POR LAS VOCACIONES

8 de Enero de 2026

SEMINARIO CONCILIAR SAN FULGENCIO
MURCIA

ADESTE FIDELES

ADESTE, FIDELES, LAETI, TRIUMPHANTES, VENITE, VENITE IN BETHLEHEM:
NATUM VIDETE REGEM ANGELORUM

SALMO 39

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito:

me levantó de la fosa fatal,
de la charca fangosa;
afianzó mis pies sobre roca,
y aseguró mis pasos;

me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos
y confiaron en el Señor

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los ídólatras,
que se extravían con engaños.

Cuántas maravillas has hecho,
Señor, Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro;
nadie se te puede comparar.
Intento proclamarlas, decirlas,
pero superan todo número.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy
—como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad».

Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes.

No me he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea.

Tú, Señor, no me cierres tus entrañas,
que tu misericordia y tu lealtad
me guarden siempre,
porque me cercan desgracias sin cuento.

Se me echan encima mis culpas,
y no puedo huir;
son más que los pelos de mi cabeza,
y me falta el valor.

Señor, dignate libramme;
Señor, date prisa en socorrerme.

Alégrese y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: «Grande es el Señor»
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado,
pero el Señor se cuida de mí;
tú eres mi auxilio y mi liberación:
Dios mío, no tardes.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

AQUÍ ESTOY

AQUÍ ESTOY PARA HACER TU VOLUNTAD.
TODA MI VIDA, SEÑOR, PARA HACER TU VOLUNTAD.

Lc 2, 42- 52

Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo. Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

SOY UN POBRE PASTORCILLO

SOY UN POBRE PASTORCILLO QUE CAMINA HACIA BELÉN,
VOY BUSCANDO AL QUE HA NACIDO, DIOS CON NOSOTROS, EMMANUEL.

MEDITACIÓN DEL PAPA LEÓN XIV

He aquí la sorpresa que la liturgia de la Navidad coloca frente a nosotros: el Verbo de Dios se manifiesta y no sabe hablar, viene a nosotros como un recién nacido que sólo llora y solloza. «Se hizo carne» (Jn 1,14) y, si bien crecerá y un día aprenderá la lengua de su pueblo, lo que ahora habla es sólo su presencia sencilla y frágil. «Carne» es la desnudez radical de quien en Belén y en el Calvario carece también de palabra; como carecen de palabra tantos hermanos y hermanas despojados de su dignidad y reducidos al silencio. La carne humana requiere cuidado, solicita acogida y reconocimiento, busca manos capaces de ternura y mentes dispuestas a la atención, desea palabras buenas.

La Navidad vuelve a motivar a una Iglesia misionera, impulsándola sobre vías que la Palabra de Dios le ha trazado. No estamos al servicio de una palabra prepotente —estas ya resuenan por todas partes— sino de una presencia que suscita el bien, que conoce su eficacia, que no se atribuye el monopolio.

Este es el camino de la misión: un camino hacia el otro. En Dios cada palabra es palabra pronunciada, es una invitación al diálogo, una palabra nunca igual a sí misma. Es la renovación que el Concilio Vaticano II ha promovido y que veremos florecer sólo si caminamos juntos con toda la humanidad, sin separarnos nunca de ella.

REFLEXIÓN

Un corazón herido de amor es un corazón que, como el de José y María, ha sido íntimamente tocado por la misericordia de Dios, dejando en él una marca indeleble que le une al misterio de Cristo y le mueve a buscar en todo hacer su voluntad. Es un corazón que anhela configurarse con el suyo y no se conforma con nada que no sea estar unido a Él. Sufre cuando el amor le lleva más allá de la razón, pero descansa poniendo su confianza en el Padre.